



REMEDIO PARA LA TOS

Frida Joel Rangel Esparza

Lic. en Artes Cinematográficas y Audiovisuales UAA, 2º semestre

El jarabe es un extracto acuoso que se conserva gracias a un endulzante, comúnmente miel o azúcar integral.

Los labios de la bruja eran tan dulces como la miel,
tan suaves como una nube.

Ingredientes:

1/4 de taza de agua
1/4 de taza de miel de abeja
2 hojas de romero
2 hojas de menta
2 flores de lavanda
1 trozo pequeño de jengibre



El día que la conocí, cada palabra que salía de mi boca era acompañada por la tos. Me llevó a su casa, llena de flores y con un característico olor a canela. Me preparó un remedio.

En una olla a fuego lento agrega 1/4 de taza de agua, junto a 1/4 de taza de miel.

Aún veo sus ojos en todos lados,
su característico color azul en los párpados,
las patas de araña que me hipnotizaban.

Debes revisar que ambas partes sean iguales y revolver muy bien el agua con la miel, pues, de lo contrario no quedará la consistencia deseada.

Aún veo su cabello en las olas del mar,
tan libre, como ella.

Libertad, cosa a la que yo solo podía aspirar,
un rehén, una esclava de su alma solía ser.

Una vez homogénea la mezcla, añade las hierbas: romero, lavanda, menta y jengibre. Y vuelves a revolver. Recuerda que debes hacerlo muy bien, sólo por si acaso se te fuera a olvidar.

Sus manos, tan largas y elegantes,
mismas con las que solía acariciarme,
tomarme de la cintura y besarme,
mismas con las que mis dedos solían bailar,
las que la flor solo podía desear.

Dejas hervir durante 20 minutos. Posteriormente tendrás que colar las hierbas.

Sus labios eran lo peor.

Los labios de la bruja eran tan dulces como la miel,
tan suaves como una nube.

Dulce sabor que aún no sale de mi boca,
un infierno,
un recuerdo,
una maldita bruja que me ponía a hablar durante horas y horas.

Y yo siendo tan callada,
y ella siendo tan parlanchina.

Vacíalo en un bote con tapa, el jarabe tomará consistencia una vez esté frío. Deberás tomar una cucharada cada ocho horas, verás que a la tercera habrá desaparecido la tos.

Así recitó ella la receta, mientras me daba la primera cucharada en la boca. A la tercera desapareció la tos.

La bruja también.

No está más,
se esfumó,
me rompí yo.
Me enfermé eternamente de amor,
y ahora nunca podré quitarme la tos.



El mayor acto de magia es creer en ti, Mónica Ximena Ortiz Rodríguez